



microscopía

-el psicoanálisis entre los intersticios de la cultura-

Boletín mensual - Biblioteca Freudiana de La Plata - Publicación gratuita
Año 21-Septiembre de 2022-Número 215
www.aplp.org.ar

Homenaje a Enrique Acuña

A un año de la partida de Enrique Acuña lo recordamos con un texto publicado en su libro Resonancia y silencio-Psicoanálisis y otras poéticas- (EdULP, 2009) donde acerca un testimonio de su recorrido analítico con efectos en las fundaciones, ediciones y enseñanzas a lo largo de 30 años.

Consejo de Enseñanzas de la Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas-AAPP-

Instituto Pragma-Asociación de Psicoanálisis de La Plata-

Instituto Sigmund Freud-Asociación de Psicoanálisis de Misiones-

Asociación Psicoanalítica Paraguaya Arandú.

Biblioteca Freudiana Bahía Blanca

Biblioteca Freudiana Oberá

Biblioteca freudiana Iguazú

Revista virtual *Analytica del Sur-Psicoanálisis y crítica-*

Revista *Conceptual-estudios de psicoanálisis-*

Revista *Fri(x)iones-entre el psicoanálisis y la cultura-*

ÍNDICE

- De lo nuevo, no tan viejo del amor y sus laberintos. Milena Nucciarone. Pag. 6.
- La transferencia ligada al deseo, al goce y al saber. Mariángeles Alonso. Pag. 8.
- El concepto de tiempo del psicoanálisis que revierte la historiografía. Gabriela Terré. Pag. 10
- Argumento de la VI Jornada Anual de la Red AAPP. Pag. 12

AGENDA SEPTIEMBRE

INSTITUTO PRAGMA

-Enseñanzas e Investigación en psicoanálisis-

SEMINARIO ANUAL 2022

La maldición del sexo, el biendecir del analista

Docente: Christian Gómez

Comenta:Guillerma Chañi

Miércoles 07 de septiembre -20hs

Docente: Alejandro Sosa Días

Comenta: Gabriela Terré

Miércoles 21 de septiembre-20hs

Modalidad presencial y virtual

GRUPOS DE INVESTIGACIÓN

Una hystoria del Psicoanálisis

Lunes 22, 19hs.

Responsable: Inés García Urcola.

Adjunta: Gabriela Terré

Psicoanálisis y anti-filosofía

Lunes 19, 20hs.

Responsable: Ezequiel Rueda .

Adjunto: Fernando de la Fuente

Consumos y discurso capitalista

Martes 20, 20hs.

Responsable: Daniela Ward .

Adjunta: Guillerma Chañi

Infancias y sexualidad femenina

Miércoles 14, 18,30hs.

Responsable: Patricia Iribarren.

Adjunta: Mariángeles Alonso

Casos Clínicos: del conflicto

a la solución

Viernes 16, 18hs

Responsable: Ana Gutiérrez

Adjunta: Carolina Sanguinetti

CONSECUENCIAS DE LA CLÍNICA

Presentación de casos clínicos

Presenta: Fátima Alemán

Comenta: Leticia García

Miércoles 28. 20hs

asocpsiclp@gmail.com

Alguien habla

-Poética analítica o desierto de la ciencia-

Por Enrique Acuña

Qué importa quién habla, alguien ha dicho qué importa quién habla.

Samuel Beckett.

En el siglo XXI la ciencia ha cambiado por su propio relativismo, según Ian Hacking, de modo que “las realidades más eficaces” requieren nuevas respuestas sobre la pregunta *¿Qué es un psicoanálisis?* A diferencia del experimento reglado por la ley del físico, donde la fórmula funciona sin saber de su autor, el psicoanálisis es una experiencia cuyo producto es el invento de un psicoanalista.

Este producto propio no puede ser evaluado con los mismos métodos de la ciencia, pero obliga a matizar la singularidad de sus operaciones y modalizar sus conceptos. El inconsciente implica y pregunta *¿Quién habla?*

Un análisis es de hecho un borramiento del buen “yo” que requieren los procedimientos filosóficos con la verdad. Apela a una candidez inicial para equivocarse en las palabras que nombren los objetos de amor y deseo bajo la semántica del fantasma. Esa realidad es otra cosa que la significación social.

Al principio de mi experiencia analítica hubo un relato trágico con tonos épicos, donde el nombre del síntoma era “hijo muerto”. Luego supe que este síntoma se apoyaba en un fantasma, donde el nombre de goce era el signo de “un padre vacío”, y finalmente se encontró una solución en torno al nombre propio modalizado como nombre común al hacerse un *editor de palabras*.

En estos tres tiempos se fabricaron los bordes de un lugar desde donde alguien habla.

Encuentro equívoco

Mi primer encuentro con la doctrina analítica se debió a un acto sintomático de tomar una cosa por otra: buscando un libro de filosofía tropecé con una antigua edición de *La interpretación de los sueños*. Freud antes que Schopenhauer. Era un adolescente que leía menos *El despertar de la primavera* que a una poeta surrealista que amaba las tormentas, metáfora de la propia demanda pulsional.

El contexto social del equívoco era una provincia fuera del consumo tradicional del psicoanálisis, en una oscura biblioteca fundada por Sarmiento que devolvía las luces y puso en juego una *apuesta dividida*, que ahora podría llamar una *razón romántica*.

Pasaron varios años de viajes por otras ciudades, para encontrar la clínica de un análisis lacaniano que resignificara aquel acto fallido como una suerte de elección de otro destino. El inconsciente había “aparecido”, primero en un libro mágico, luego pronunciado como “el aparecido”, duende del *genius* guaraní que lleva consigo la huella de un muerto.

En el origen de aquel mundo estaban las palabras, pero nombrando naderías, como en el origen de la metáfora está la injuria que divide al sujeto. Siendo el único hijo varón llamado al deber de transmitir el apellido, aprendí que un padre dice de lado, a veces en otra lengua, sin identidad.

Así, la entrada al análisis siguió su lógica cuando el aparecido se conectó con la palabra *guayna* –joven mujer, en guaraní– que se articuló en la novela familiar donde una hermana muerta, antes de mi nacimiento, había dejado una vacante. Hueco real en el deseo de los padres que aspiraba al ser del “hijo muerto” en una repetición del fracaso que tenía efectos en la vida amorosa, donde no había una identidad sexual, sino hilachas de identificaciones.

Con ese guión se tejió el conflicto propio del síntoma. Una fantasía de muerte tomó las formas clínicas de la angustia hasta que se interpretó la pesadilla que se sostenía en un fantasma histérico. La película que se proyectaba en esa pantalla mostraba la escena de una mujer –como un doble– en el parto de un hijo que nace muerto.

Ese fantasma ponía al sujeto embarazado por un objeto, barrado hasta desaparecer. Fueron necesarias va-

rias vueltas del relato por el costado del deseo de la madre y la función paterna para desidentificarse y extraer el punto donde la carencia de un hijo fue captada como una imposibilidad, y no impotencia, del deseo.

El equívoco bajo el sujeto supuesto saber *depreciaba*, es decir, ponía un precio y *tasaba* las palabras, como dice Macedonio Fernández. Despreciaba unas y decidía otras, pintando las líneas de fuga de un cuadro soñado como futuro: el deseo de ser padre, teñido por la mortaja familiar, daba como resultado la elección de la “psiquiatría infantil” como profesión. Luego de caer esa posición fálica, el inconsciente interpretó que se podría escuchar en otros ese sufrimiento y transformarlo por palabras. Algo quería “hacerse” psicoanalista.

El saber referencial del libro analítico y el saber textual que hacía equivalencias con el significante “hijo” requerían ahora del saber del analista. Pero, ¿cómo hacerse de una formación? Es decir, armarse de una política, entrar en la querrela de las instituciones, publicar en los intervalos que dejaba la cultura. La pertenencia a las instituciones dejó de ser fobia y se transformó en la moneda de cambio para diversos lazos, incluso la discordia.

Esos años fueron la oportunidad para la proliferación de una jerga lacaniana banal, especialmente radicalizada en los departamentos de psicología de la Universidad de La Plata y la de Buenos Aires. Enseñar ahí con el saber hacer de la psiquiatría era un problema que implicaba el acercamiento a las psicosis en los hospitales públicos donde hacía una residencia. Ese conocer alternaba entre la infatuación y la angustia. El análisis era la ocasión para un atravesamiento de la angustia para encontrar lo más propio de mi lengua.

Epifanía del epitafio

El ideal encarnado en el ser médico caía, esa figura sagrada llamada familiarmente “el monstruo” se volvió un disfraz *ad hoc* del cual me desvestía. Mientras tanto, se comprobaba que existía una orfandad elegida, y eso también servía para la ilusión de una genealogía analítica. Se entendió el valor de un análisis anterior con un didacta del kleinismo local.

Este otro análisis era sin tanto árbol familiar, aunque con influencias, donde hablar del Otro se acercaba más a una experiencia del exilio interior y su efecto vivificante. Las fugas a los objetos oscuros del ideal seguían ahí, acompañando, en la valija pesada.

En los ochenta, la Argentina parecía liberarse de la dictadura con una explosión de retornos: uno de ellos es el que devuelve a Lacan desde España, después de que Oscar Masotta lo había llevado con su exilio. Conocí así a Germán García. Luego vinieron franceses discípulos de Lacan: Jacques-Alain Miller y Eric Laurent, entre otros.

En el año 88, un Encuentro Internacional ponía en acto la lengua de mis abuelos, pero hablar de psicoanálisis con alguien que sabía de Lacan pero que no hablaba castellano era un puro malentendido. Esa negación montaba un desafío: estudiar en París, saber que se sabía ya de eso, dividido entre la genealogía del árbol familiar que no incluía al psicoanalista y las nuevas influencias que permitirían *re-hacerse* de los precursores. Hecha la trampa, se ordenó la ley de la serie: no había ninguna garantía del Otro. Uno estaba o en el contrabando o en el fraude para hacer pasar el objeto vacío y los blasones del ser.

En Europa, gracias al cambio fácil de la moneda, pude controlar mi práctica con un analista de la *École* de Lacan y hacer un pasaje hospitalario. En ese momento ocurrió algo que tocó en su coyuntura un elemento de la estructura. Haciendo el duelo por la muerte de mi padre, hubo un afecto de tristeza que se animó al encontrar la cripta vacía del panteón familiar. Analizando un lapsus escrito en el epitafio del padre: un número, una fecha que conectaba mi nacimiento con su muerte. Supe ahí que esa era la cifra de un goce.

Esto se transformó gracias a una época de fervor poético, frente al “epitafio” mortal surgió la escritura de ciertas “epifanías” entendidas como creación (1). Ejemplo fue un poema que metaforizó la condición del amor cortés, con una dama graciosamente sostenida en su condición degradada, al mismo tiempo que, en un simulacro, me retaba a duelo con un amigo.

En Buenos Aires, apropiado de la ciudad, ya formaba parte del proyecto *Descartes*, y luego de la *Escuela de la Orientación Lacaniana* cuando con colegas de la ciudad de La Plata avanzamos hacia la fundación de una *Biblioteca Freudiana* que escribía los acontecimientos en una revista que se llamó *Anamorfosis*. El

microscopía

nombre “acuñaba” un bien decir de Lacan que daba a las perspectivas opacas la claridad desde posiciones oblicuas, en una analogía con el recorrido analítico.

Esa alegría por hacer revistas se plasmaba en algo decisivo: la aparición del nombre propio en nombre común, solución al fin, ¡se trataba de “acuñar” las palabras!

Dice un diccionario: “Acuñar: Imprimir monedas o medallas por medio de un cuño o troquel. Poner en circulación, editar una palabra o expresión nueva. No es corriente en esta acepción más que el participio: *Una frase recién acuñada*”.

Así, se puede testimoniar un pasaje entre el ideal del Otro familiar I(A) –hijo único varón con el deber de transmitir el apellido– a esta modalización del nombre propio como verbo que designaba al sujeto (\$) en su deseo de *editar una palabra*, un nombre posible al deseo del analista (a).

Entusiasmo y olvido

Estas exploraciones eran escuchadas atentamente por mi analista, quien, sin ser francés, enseñó las acepciones del neologismo usado por Lacan (en *Escritos*, p. 350), *poubellication* –derivación de *Poubelle* (bote de basura y apellido de un prefecto parisino que impuso el uso de basureros)–, que me permitió escandir una *pública-descensión* del nombre en sucesivas revistas de psicoanálisis: *Perspectivas*, *Versus*, *Conceptual*. Esa descensión no era una degradación.

El nombre hecho verbo no se valida en el otro de la genealogía, de la cultura o de la familia, sino que es desde la división del Otro de donde proviene. De ese modo, rodeaba una causa en relación con la pregunta por el autor.

Al *¿Quién habla?* vino a responder el deseo de un nombre propio, que también puede ser desechado, prescindiendo de las insignias del goce, un resto que se podría perder en cada bautismo. A esa pregunta respondía mejor el *sonido sentido* de una poética superadora del sufrimiento, que sólo se podría escribir por el análisis.

Lleva su tiempo entender que el Dios de la poesía no es el de la ciencia. Mallarmé cree que “un golpe de dados jamás abolirá el azar”, tanto como Einstein que “Dios no juega a los dados con los hombres”, reduciendo toda contingencia a una ley de la naturaleza. Entre Mallarmé y Einstein, el análisis es una metamorfosis que puede tomar la forma poética del azar, la de comedia ridícula, o la trágica de la pulsión de muerte, pero supone que hay un objeto final donde responde “el derecho de autor”.

Así, esas series significantes convergían hacia un objeto final, sordomudo pero parlachín, como *Las mujeres sabias* de Molière, donde siempre, *diga lo que se diga*, hay algo ridículo en lo que se escapa como el sentido que se fuga.

En mi caso, desde “muerto-aparecido” en lo masculino, del “embarazo-parto” y lo femenino, del “ser-médico” al “hacerse-un-ser” de la castración, del “epitafio-epifanía” a la creación, del “nombre-propio al nombre-común” al acuñar el apellido y del etcétera que no digo, hay una cadena de letras que se detienen en el momento de concluir.

Como aquella circunferencia mínima que reduce lo imaginario al escotoma donde no hay identidad en *El Aleph* de Borges: “Lo que vieron mis ojos fue simultáneo, lo que transcribiré, sucesivo porque el lenguaje lo es. Cada cosa era infinitas cosas [...] vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó”. Menos canónico, mi ejemplo captaba el objeto por la negativa, cuestión que me dejaba en una posición cómica: cada vez que intentaba cazarlo, se escapaba como el agua del puño, o como un pez en el agua, o una mujer.

Esto se comprueba cada vez que se toma la palabra en el *entusiasmo* (2) de enseñar psicoanálisis. Cuando se enseña, se olvida el síntoma. Este olvido, al hablar, retorna en el recuerdo de una cita freudiana, “Cuando alguien habla parece que hay luz”, donde *losublimado* es un real que sólo se prende cuando se apaga. Esta claridad sobre el propio equivoco dejó de ser una contingencia personal y se volvió lógicamente necesaria para un cierto decir del analista.

Decir de la enunciación

Finalmente, podría resumir estos años de una política analítica en una temporalidad propia de aquello que dura, perseverante. Ese hueso que insiste en “aparecer” recuerda a Beckett, citado por Foucault: “Qué importa quién habla, alguien ha dicho qué importa quién habla”.

Lacan (3) desprende de esta frase teatral el intento posmoderno del ninguno, de la muerte del autor, que deja un lugar vacío. A ese silencio viene a responder la *función sujeto*, el mismo que fuera excluido como un anónimo por la ciencia. Ese alguien ha dicho y más allá está su *decir*. Esto ubica a cada cual con su nombre inventado en una experiencia en la que importa saber *quién* habita el discurso que habla. En el desierto de la ciencia, entonces, el psicoanálisis es una nueva poética.-

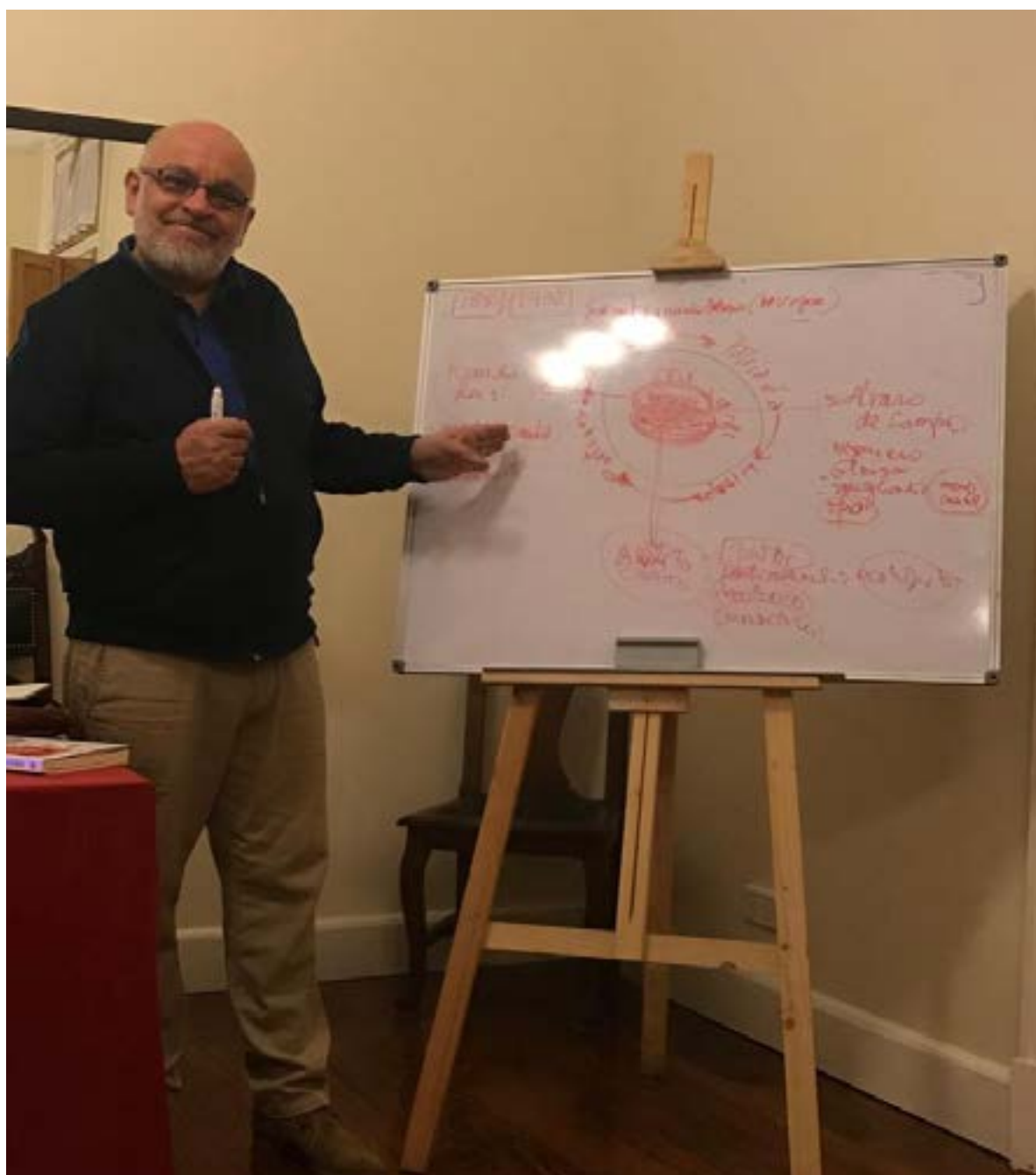
- Escrito para la revista *Descartes* –Número especial Año Freud- Buenos Aires, 2006.-

Notas

1- *Epifanía de los epitafios*, Enrique Acuña, Inédito.

2- Enseñar es aquí sinónimo de entusiasmo y ocurre entre ciudades como La Plata, y las provincias donde funciona el *Instituto Oscar Masotta*, el *Centro Descartes*, y ese horizonte de la ciudad.

3- Véase la intervención de Lacan sobre la conferencia “¿Qué es un autor?” de Michel Foucault en *Entre filosofía y literatura*, Paidós, Bs. As., 1999.



La maldición del sexo, el bien-decir del analista (*)

“De lo nuevo, no tan viejo del amor y sus laberintos”

Milena Nucciarone

Carolina Sanguinetti haciendo un puente con la clase anterior, continua el seminario anual “La maldición del sexo, el bien decir del analista” al hablar, acerca del amor a la luz del *Seminario 20* de Lacan. Aquí la referencia ya no será al estructuralismo, más bien se tratará de una *lingüística*, es decir de la contaminación del goce que aparece en el lenguaje. Sumado a ello, encontramos las fórmulas de la *sexuación* para dar cuenta de la diferencia de los sexos, situada en las distintas posiciones con respecto a la castración, las cuales implican un modo de goce específico. Por su parte el orden simbólico ya no es todo. Habrá en ello la función de suplencia e invención de anudamientos.

Interesantes interrogantes orientaron su propuesta: ¿las versiones del Amor son efecto de la incidencia de los discursos? ¿los equívocos del Amor, más allá de sus presentaciones actuales, son estructurales? ¿las nuevas formas del amor pueden modificar su función?

El estatuto del significante cambia, y esto se extiende a todos los términos que conformaban la estructura. Va a haber una imposibilidad de completar al Otro, de una incompatibilidad del goce con el orden simbólico, que produce la división del sujeto, de allí que se inventen ficciones que racionalizan el imposible de la relación sexual, en una: erótica de los sexos. Por tanto, el bien decir del sexo es imposible. Siendo la maldición sobre el sexo: la maldición del inconsciente, Colette Soler ubica, además, la maldición del discurso el cual determina una forma de vínculo social, que como tal toma formas históricas. Entonces el discurso homogeniza, vehiculiza la oferta de los objetos para gozar. Y frente a la maldición sobre el sexo los síntomas toman las formas de época.

A esta altura las palabras encierran otra satisfacción, de allí que pueden evocar un goce, siendo entonces el significante con la Otra satisfacción. Por lo tanto el significante es la causa del deseo, y se sitúa esta vez a nivel de la sustancia gozante.

Como los síntomas toman la forma de la época ¿Cuál es la forma de nuestra época? ¿qué lugar tiene allí el amor?

A modo de versiones actuales del amor y lo viejo como lo invariante, por tanto lo que se mantiene

más allá de los semblantes; es que se tomaron algunos recortes, viñetas de entrevistas, por ejemplo una joven acerca de lo que se escucha actualmente en lo social sobre el amor, con una resonancia particular del significante: diversidad que puede tomar el color de lo “raro” de cada uno en singular, donde también lo diverso asciende a la categoría de ideal lo que unifica, homogeniza. Por su parte algunos de los modos de relación de hoy no son tan nuevos: un cortometraje acerca de la comedia de la disimetría de los sexos respecto al amor: una voz que no dice nada, recortada en el silencio y un parloteo continuo en soledad, permite escribir el amor a partir de los fragmentos con los que está hecha una historia, con palabras y silencios, allí la presencia de la voz como signo de amor y el tiempo de espera.

Para concluir, será por nuestra posición como analistas el modo del porvenir del psicoanálisis, dimensión de lo inconsciente, en tanto lo imposible de decir de cada uno. Inconsciente hecho de representaciones, pero también, y fundamentalmente: de resonancias semánticas en el cuerpo, resonancias que hacen cuerpo. Será entonces la orientación por lo real del síntoma, donde la realidad se aborde con los aparatos de goce, para no perdernos en discursos de época, con la variabilidad de representaciones, desconociendo la dimensión del inconsciente, y lo imposible de decir de cada uno.

La docente finaliza citando a Lacan en Aun: “Definí la relación sexual como aquello que *no cesa de no escribirse*. Hay allí imposibilidad. Es, asimismo, que nada puede decirlo: no hay, en el decir, existencia de la relación sexual...La contingencia, la encarné en el *cesa de no escribirse*. Pues no hay allí más que encuentro, encuentro, en la pareja, de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio, no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relación sexual. ¿No quiere esto decir que sólo el afecto que resulta de esta hiancia se encuentra algo, que puede variar infinitamente en cuanto al nivel del saber, pero que, un instante, da la ilusión de que la relación sexual cesa de no escribirse? -ilusión de que algo no solo se articula sino que se inscribe, se inscribe en el destino de cada uno, por lo cual, durante un tiempo, tiempo de suspensión, lo que sería la relación sexual encuentra en el ser que habla su

huella y su vía de espejismo. El desplazamiento de la negación, del *cesa de no escribirse* al *no cesa de escribirse*, de contingencia a necesidad, éste es el punto de suspensión del que se ata todo amor. Todo amor, por no subsistir sino con el *cesa de no escribirse*, tiende a desplazar la negación al *no cesa de escribirse*, no cesa, no cesará. Tal el sustituto que - por vía de la existencia del inconsciente, y no de la relación sexual, que son distintas - hace el destino y también el drama del amor.” *Pag: 175 Paidós; 2015.*

A modo de tomar ciertos rasgos de época ya sea desde los avances tecnológicos como discurso: donde predomina la imagen y lo cuantificable en detrimento de la palabra y por otro lado las condiciones de amor, es que tome para comentar en primer lugar, un libro de una periodista francesa publicado en el año 2019 en el cual investiga, a la vez que transita las consecuencias y desvaríos de una aplicación de citas, descubriendo y pidiendo explicaciones acerca de sus “notas de deseabilidad” por parte de la empresa, a lo largo de mensajes e interacciones, archivos encriptados en 802 páginas, muestra de lo cuantificable, inmediato y de alejamiento de cuerpos, echando por tierra toda creencia de garantía en el “buen encuentro” y de “lo posible” de decir sobre el sexo.

Del cine la referencia será a *Vértigo* de Hitchcock de 1958, donde para un hombre: Scottie, dos mujeres: Madellene y Judy, serán parte de su síntoma, mostrando además que para amar hay condiciones.

(*) Reseña de la octava clase dictada el 3 de agosto, del Seminario del Instituto Pragma-APLP: “La maldición del sexo, el *biendecir* del analista”, docente, Carolina Sanguinetti y comentarios de Milena Nucciarone.

BIBLIOGRAFIA:

- Jacques, Lacan: Seminario XX, AunPaidós, 2015.
- Curso breve: La maldición del sexo, el bien decir del analista 2022.APLP
- Jacques Lacan: Psicoanálisis, Radiofonía y televisión, 1977.
- Colette Soler: La maldición del inconsciente. Ed: Manantial, 2000.
- Jacques Lacan: La tercera, 1975.
- Enrique Acuña: El viejo mundo nuevo en Resonancia y Silencio. Psicoanálisis y otras poéticas. EDULP.
- Tute “Mabel y Rubén”. Viñeta del humorista gráfico.
- Javier “el niño” Rodríguez: Ni una sola palabra de amor. You tube .
- Judith Duportail: El algoritmo del amor, un viaje a las entrañas de Tinder. 2019
- Alfred Hitchcock *Vértigo* 1958. Film
- Cadáver exquisito de Lucia Vasallo 2022. Film

BIBLIOTECA FREUDIANA DE LA PLATA

- Miller Jacques Alain: *Cómo terminan los análisis. Paradojas del pase.* Navarín éditeur-Grama ediciones, 2022.
- Séve Lucien, Bruno Pierre, Clément Catherine. *Para una crítica marxista de la teoría psicoanalítica.* Granica, 1974 (donación de Alejandro Sosa Días)

La transferencia ligada al deseo, al goce y al saber (*)

Mariángeles Alonso

El miércoles 17 de agosto se dictó la novena clase del Seminario Anual del Instituto Pragma - APLP: “La maldición del sexo, el *Biendecir* del analista”. La misma estuvo a cargo de quien escribe, con comentarios de Fernando de la Fuente.

Con esta clase se comienza a desarrollar el punto número 3 del programa, que lleva como título la pregunta: ¿La transferencia como vía a un nuevo amor? El desarrollo de la misma estuvo en relación al eje: *El amor repetición (clisé). Transferencia ligada al deseo, al goce y al saber.*

La cuarta clase del Curso Breve dictada por Leticia García y comentada por mí, en la que la docente abordó en extenso la pregunta (si la transferencia es la vía a un nuevo amor) sirvió de referencia para la presente clase, ya que me permitió ahondar sobre algunos textos y sobre ciertos puntos en los que se había detenido Leticia para conceptualizar la transferencia, partiendo de Freud y haciendo un recorrido por distintos momentos en la obra de Lacan. En lo que respecta a la obra de Lacan, me centré en el periodo que va de 1951 con “Intervención sobre la transferencia” en *Escritos 1* a 1964 con *El Seminario XI*.

En principio, para conceptualizar lo que tiene que ver con el *amor repetición* y el *clisé* debemos situarnos en el texto Freudiano de 1912: “La dinámica de la transferencia” donde Freud plantea que todo ser humano, por efecto de disposiciones innatas y de vivencias en la infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa a la que llama clisé, que se repite de manera regular en la trayectoria de la vida.

Entendiendo a la transferencia como el proceso (para el Psicoanálisis) por el cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, podríamos afirmar que dentro de la relación analítica esos procesos ocurren sobre la figura del

analista. En este punto, el amor como una repetición estaría actualizándose e incidiendo en la transferencia.

En “Intervención sobre la transferencia”, Lacan define a la transferencia como un “proceso dialéctico” tomando a Hegel. Con esta definición se opone y critica a los desarrollos que se realizaban desde la psicología del yo, por definirla en términos de afecto. Lacan sostiene que la transferencia no se refiere a ninguna propiedad o efecto misterioso. Dirá que aunque la transferencia se manifieste en forma de afecto, como puede ser el amor y el odio, no consiste en tales emociones, sino *en la estructura de una relación intersubjetiva*. Esta es una definición estructural de transferencia, que permanece como tema constante en la obra de Lacan y tiene que ver con ligar la transferencia a lo simbólico y no a lo imaginario, aunque se reconozcan los poderosos efectos imaginarios que tenga.

Lacan agrega que “la neutralidad analítica” toma su sentido auténtico de la posición del puro dialéctico, que sabe que no hay progreso para el sujeto si no es por la proyección de su pasado en un discurso en devenir. Así vemos la idea de cómo por la puesta en juego de la palabra se puede augurar un desarrollo que en tanto nos habla de un discurso en devenir, encierra la idea de algo nuevo, diferente a la idea de repetición como ligada al hallazgo, al reencuentro de algo perdido.

Luego, en lo que respecta a los desarrollos que hace en el *Seminario 8*: “La transferencia”, precisamente en el capítulo 12: “La transferencia en presente” plantea que la transferencia es descubierta por Freud como un proceso espontáneo y es advertida como lo más esencial de la presencia del pasado. En este punto, la presencia del pasado en la transferencia nos podría dar una idea de ciertos fenómenos que se actualizan en la transferencia y convivir con la idea de repetición.

Los desarrollos que hace en relación a “El banquete” nos permiten estructurar en torno a la posición de dos deseos la situación del analizado y el analista. En el ejemplo donde Alcibíades compara a Sócrates con una “caja sin adornos que encierra un objeto precioso (*Agalma*)”; así como Alcibíades le atribuye a Sócrates un tesoro oculto, el analizante ubica en el analista su objeto de deseo.

El *Seminario 11*, del año 1964, es marcado por Eric Laurent en *Entre transferencia y repetición* como momento de quiebre en la conceptualización de la transferencia, donde lo que hace Lacan es *separarla del concepto de repetición*.

Lacan señala, respecto a la función de la transferencia, que, si seguimos la enseñanza freudiana, no podemos evitar juntar el concepto de transferencia con el de repetición, recordando lo expuesto por Freud en Recordar, repetir, reelaborar: “lo que no puede ser rememorado, se repite en la conducta”.

Expresa que, si la transferencia no es más que repetición, será siempre repetición del mismo malogro. Si la transferencia pretende, mediante esa repetición, restituir la continuidad de una historia, solo lo logrará provocando el resurgimiento de una relación que por su naturaleza es sincopada. El término sincopado, en música, alude a un ritmo con notas que van a contratiempo.

Es necesario entender este giro contextualizando que en el *Seminario 11* Lacan teoriza sobre el inconsciente como lo no nacido, inconsciente pulsátil, que aparece y desaparece. Agregará que la transferencia no es la puesta en acto de una ilusión, que según se supone, nos lleva a esa identificación alienante, para decir que la transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente. Y la realidad del inconsciente será tomada como una realidad sexual.

Laurent recorre en extenso estos textos en los que me detuve hasta el momento, incluso suma algunos otros, y puntualiza este cambio que se da en el año 64 a partir del *Seminario 11* como: “la báscula que se introduce en el seminario al pasar de la transferencia ligada al fantasma, a la transferencia como correlato de la pulsión”.

Es en el *Seminario 11* donde Lacan introduce a la transferencia como concepto fundamental del psicoanálisis, y donde reúne la transferencia y la pulsión, alejándose un poco de lo tradicional hasta entonces, que era conectar transferencia y fantasma.

Decíamos que la conexión entre transferencia y fantasma tenía que ver con lo simbólico y ahora podemos agregar que la transferencia ligada a la pulsión está ligada a lo real.

Luego de esta exposición, tuvieron lugar los comentarios de Fernando De la Fuente, quien se refirió a lo planteado por quien escribe y tomó el ejemplo de un caso trabajado por Fátima Alemán en el texto “La resignificación bajo transferencia” presente en la *Revista Conceptual n°10*, donde la autora precisa como un caso de psicosis logra estabilizarse a partir de que el analista puede arribar a un diagnóstico, por la vía de la transferencia.

Para finalizar, surgieron por parte del público comentarios respecto a la idea de transferencia previa, a la posición del analista, y a la posibilidad de entender lo que Lacan denomina “realidad sexual del inconsciente” como la maldición del sexo.

(*) Reseña de la novena clase dictada el 17 de agosto, del Seminario del Instituto Pragma-APLP: “La maldición del sexo, el *biendecir* del analista”, docente, Mariángeles Alonso y comentarios de Fernando de la Fuente.

El concepto de tiempo del psicoanálisis que revierte la historiografía

Gabriela Terré

A partir del primer eje que nos propusimos investigar sobre la manera de concebir desde el psicoanálisis, el concepto de tiempo y la noción de temporalidad; recorrimos en el grupo de investigación, varias referencias tanto filosóficas como historiográficas. Las disciplinas; filosofía, psicoanálisis e historiografía mantienen entre sí un *losange* que produce intersecciones entre dichos campos, prestamos, cruces pero también antagonismos.

Omar Acha en su libro, *Inconsciente e historia después de Freud - Cruces entre filosofía, psicoanálisis e historiografía*, plantea que la historiografía produjo modificaciones estructurales de su epistemología desde la introducción de conceptos del psicoanálisis; fundamentalmente la noción de lo inconsciente freudiano. Este nuevo concepto apunta a una noción de temporalidad donde el pasado y el presente mantienen una articulación muy particular poniendo en juego una divergencia de los vectores temporales; incluso la idea de a posteriori indica que ese movimiento en dos tiempos instala una nueva forma de concebir el pasado suscitando una importante discusión interna a esa disciplina sobre el anacronismo. Los conceptos de trauma y pulsión producen controversias al referirse a un anacronismo característico de la historiografía y su saber. Freud manifestaba a su vez, ciertos reparos por la filosofía, porque consideraba que mantenía construcciones de sistemas a priori, esto se modifica considerablemente solo desde 1920.

En un primer tiempo se veía en la necesidad de justificar la especificidad científica del psicoanálisis, además de consolidar sus fundamentos, aquellos que recibían una crítica radical. Uno de los principales exponentes Pierre Janet quién escribe en 1914 "Acercas de sus especulaciones conceptuales". Freud de todos modos mantenía una posición discrepante con la filosofía, porque no pretendía edificar sistemas cerrados de pensamiento y autosuficientes, de apariencia desinteresada, basados en justificaciones empíricas. La diferencia fundamental era la imposibilidad de la filosofía de cuestionar el concepto de *conciencia* al cual le asigna un privilegio, de manera tal que se transforma en un obstáculo ya que funciona como una anticipación filosófica. Ya en *Esquemas del psicoanálisis* se referirá de modo crítico al *conciencialismo*, el cual impide aceptar la efi-

ca del inconsciente. Más tarde Walter Benjamin inspirado en Freud trabaja la noción de posterioridad cuestionando la temporalidad progresiva y lineal que hasta el momento sostenía la historiografía

A partir del libro de Hayden White, sugerido por E. Acuña *Ficción histórica, historia funcional y realidad histórica*, Capítulo 3, "El fin de la narrativa de la historia", parafraseando el fin de la historia, que expresa una postura crítica respecto a la función de la narrativa en la historiografía, creando un término propio que lo define como evento, mostrando el uso de ciertos relatos y cuestionando la idea de realidad. En este sentido se acerca al psicoanálisis al proponer que la narrativa histórica conlleva una realidad ficcional, no en el sentido de una falacia sino más bien en el sentido de una literatura que le otorga un nuevo estatuto de realidad. Esa manera de ver el mundo, instala la perspectiva del autor haciendo una especial distinción entre descripción y narrativa.

De manera tal que Ricoeur pone en articulación la narrativa y la temporalidad, anudada al lenguaje y menciona, en términos de Wittgenstein, un juego de lenguaje se traduce como una forma de vida. En efecto la estructura del lenguaje impone una temporalidad que no está desprendida de la perspectiva del o los autores, al contar la historia se trata de buscar representar una realidad "realística" Desde la perspectiva del psicoanálisis, es cuestionable la idea de construir realidades representadas. En este sentido se cruza con la postura de H. White en el punto donde un relato es una trama ficcional que al igual que la historia guarda una lógica de tropos retóricos y poéticos como composición, y que intenta representar cierta realidad, en el caso del psicoanálisis advirtiendo un elemento vacío inherente a la estructura del lenguaje que no podrá ser representado completamente.

Bibliografía

Hayden White: *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*.

Omar Acha, Mauro Vallejos: *Inconsciente e historia después de Freud - Cruces entre filosofía, psicoanálisis e historiografía*.

Jacques Alain Miller: *El últimísimo Lacan*



Instituto Pragma – APLP

Seminario Anual

La maldición del sexo, el Biendecir del analista



Docentes:

Fátima Alemán

Mariángeles Alonso

Leticia García

Inés García Urcola

Patricia Iribarren

Ezequiel Rueda

Carolina Sanguinetti

Daniela Ward

y docentes invitados

Inicio: 6 de abril, 20 hs.

Periodicidad quincenal

Modalidad presencial con aforo en sede del Instituto Pragma (calle 49 N° 461) y virtual por plataforma Zoom

Informes e inscripción: asocpsiclp@gmail.com

CONCEPTUAL
ESTUDIOS DE PSICOANÁLISIS



Analytica del Sur
Psicoanálisis y Crítica

El anisochor del Plato
Ediciones de la Biblioteca Freudiana

Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas

-AAPP-

VI Jornada Anual

Creaciones del sujeto, invenciones del parlêtre

Buenos Aires, 1º de octubre de 2022

Argumento

La propuesta para la 6º Jornada de la Red AAPP nos invita a considerar el par creaciones del sujeto e invenciones del *parlêtre* articulados a la experiencia analítica. Para comenzar a ubicar dicho par podemos oponerle otro término, el de descubrimiento. El descubrir, más propio del discurso de la ciencia, supone algo que ya estaba de antes, a diferencia de la creación y la invención que se refieren a algo nuevo. “Hay seguramente una zona semántica común entre invención y creación. La invención se opone más fácilmente al descubrimiento. Se descubre lo que ya está ahí, se inventa lo que no está. Es por ahí que la invención es pariente de la creación.”(1). Subrayamos la dimensión de lo nuevo en el par creación – invención, en tanto permite salir de cierta concepción del psicoanálisis pensado como una terapia regresiva que conduciría a un pasado que debe descubrirse y restituirse.

Hace más de un siglo Freud introdujo el dispositivo analítico como un nuevo modo de tratamiento de los síntomas anímicos. El inconsciente, ya abordado por otros autores y disciplinas, se le reveló en su vertiente creacionista. Las formaciones del inconsciente, en su carácter eventual, en su dimensión de tropiezo, sorprenden al sujeto creando nuevos sentidos. Lacan, en su retorno a Freud y a partir de su definición del inconsciente estructurado como un lenguaje, puso de relieve el mecanismo de sustitución metafórica como aquel que permite la creación de sentidos nuevos. “En la relación de sustitución reside el mecanismo creador, la fuerza creadora, la fuerza de engendramiento, nunca mejor dicho, de la metáfora.” (2).

El dispositivo analítico, en su invitación a la asociación libre y la búsqueda de un saber sobre la causa, da lugar a la interpretación que apunta a la falla de sentido, al tropiezo, que, como señala Enrique Acuña “enseña la potencia del inconsciente como un logos apofántico, creación de lo no realizado homogéneo a la causa del deseo.”(3). El sujeto en análisis produce sueños, lapsus, actos fallidos, síntomas, equívocos que permitirán nombrar los objetos de amor y deseo bajo la semántica del fantasma.

Se trata de la construcción de lo indecible, en tanto “El deseo inconsciente empuja a querer decir, dejando un resto que hace vibrar aquel vacío donde surgirá al final una frontera, diferente para cada ser dicente. Pasamos así del silencio pulsional a otro silencio, que se construye sobre un cierto uso de lo imposible de decir.”(3)

Otro silencio, luego de las vueltas dichas en un análisis, que junto a la noción de uso nos permite deslizarnos a la invención, *bricolage*, al *sinthoma* como artefacto, en la que, como destaca Jacques-Alain Miller (1) el acento está puesto en la creación de algo nuevo a partir de materiales preexistentes. Ya no se trata de más de sentido sino de una pragmática, de cómo hacer cosas con palabras, de qué se inventa para soportar la soledad. (4)

Ejes: -Creación- invención

-Sujeto-*parlêtre*

-Inconsciente-*lalengua*


-Significante-letra

Notas

- (1) Miller, Jacques-Alain: "La invención psicótica". En *Virtualia*, Revista digital de la EOL, Marzo 2007. <https://revistavirtualia.com/articulos/500/formas-contemporaneas-de-la-psicosis/la-invencion-psicotica>
- (2) Lacan, J.: Seminario 5, *Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Bs As, Pág.: 34
- (3) Acuña, Enrique: "Que se diga. Hacia un nuevo silencio", en *Resonancia y silencio. Psicoanálisis y otras poéticas*, Edulp, 2009. <http://www.aplp.org.ar/index.php/libros-publicados>
- (4) Aludimos aquí al artículo de Enrique Acuña, "H, soledad del *sinthoma*", en *Resonancia y silencio. Psicoanálisis y otras poéticas*, Edulp, 2009.

Referencias bibliográficas

- Acuña, Enrique: *Resonancia y silencio-psicoanálisis y otras poéticas*- La Plata, EdULP. 2009
- Acuña, Enrique (Compilador): *Curarse del lenguaje-locuras y psicosis*-. La Plata. El Ruiseñor del Plata. 2015
- Acuña, Enrique: "Joyce visita Macedonio: el cuerpo cáscara y el sobretodo". En *Analytica del Sur- psicoanálisis y crítica*. Nº 6, julio de 2017.
- Lacan, Jacques: El Seminario, Libro 5 *Las formaciones del inconsciente*. Bs.As. Paidós. 1998
- Lacan, Jacques: El Seminario, Libro 23 *EL sinthome*. Bs. As. Paidós. 2000
- Lacan, Jacques: *Escritos*. Bs As. Siglo XXI. 2005.
- Freud, Sigmund: "El creador literario y el fantaseo", En *Obras Completas*. Bs. As. Amorrortu. 1997.
- Freud, Sigmund: "El chiste y su relación con lo inconsciente". En *Obras Completas*. Bs.As. Amorrortu 1997.
- García, Germán: "¿Joyce estaba loco?", En *Conceptual, estudios de psicoanálisis*, Nº 8. La Plata. 2008.
- García, Germán: "Del síntoma y del arte". En *Fri(x)iones-entre el psicoanálisis y la cultura*- Nº1. Posadas, 2011.
- García, Leticia: La creación del inconsciente, la invención del sujeto. En: *Microscopía*, boletín mensual: <https://mibiblioteca409943864.wordpress.com>
- Masotta, Oscar: *Lecturas de psicoanálisis Freud-Lacan*. Bs. As., Paidós. 1999.
- Laurent, Eric: *Los objetos de la pasión*. Bs. As., Tres haches. 1999.
- Miller, Jacques-Alain: *Lectura del seminario 5 de Jacques Lacan*. Bs. As, Paidós. 1998.
- Miller, Jacques-Alain: *El ultimísimo Lacan*. Bs. As, Paidós. 2013.
- Ortiz, Verónica y otros: La transferencia, un hecho nuevo. En: <https://redaapp.wordpress.com>



Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas
VI Jornada anual:
Creaciones del sujeto, Invenciones del parlêtre.

Participan :

Aldana Macena, Marina De La Fuente, Julia Pernía, Claudia Espínola, Daniela Ward, Carolina Sanguinetti, Fernando Kluge, Alicia Dellepiane, Leticia Garcia, Fátima Alemán, Christian Gómez, Hugo Espínola, Verónica Ortiz, Inés García Urcola, Ana Gutiérrez

Fecha : Sábado 1 de octubre 11:00 hs.

**Lugar : Centro Cultural Carlos Sánchez Viamonte - Austria
2154- Ciudad de Buenos aires.**

Trasmisión por zoom.

Información e inscripciones:

Teléfono: 3764-533805

Email: asocpsiclp@gmail.com / correodelaapm@gmail.com

Auspicios :

Centro Cultural Carlos Sánchez Viamonte.

Analytica del Sur - Psicoanálisis y Crítica-

Revista Conceptual - Estudios del psicoanálisis-

Revista Fri(x)iones - Entre el psicoanálisis y la cultura-

Instituto PRAGMA - Asociación de Psicoanálisis de La Plata.

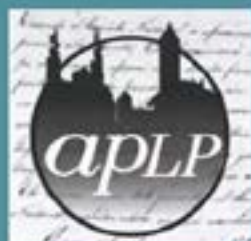
Asociación Psicoanalítica Paraguaya Arandú.

Biblioteca Freudiana Oberá.

Biblioteca Freudiana Bahía Blanca.

Biblioteca Freudiana Iguazú.

El Ruiseñor del Plata- Ediciones de la Biblioteca Freudiana de La Plata.



Mesa PSICOANÁLISIS, CRÍTICA Y CULTURA



Participan: Ana Gutiérrez - Claudia Fernández (Posadas)
Coordina: Fátima Alemán

Viernes 9 de Septiembre - 20hs.

Sede de Pragma Av. 7 n° 1065 Entrepiso, Of. A
Modalidad presencial/virtual

Consultas: asocpsiclp@gmail.com

